

Pluralismo crítico: aperturas para debates posibles

Critical pluralism. Openings for possible debates

Pluralismo crítico. Vacantes para possíveis debates

[169]

Esperanza Gómez Hernández*

Universidad de Antioquia

Edith Morales Mosquera**

Universidad de Antioquia

Nora Muñoz Franco***

Universidad de Antioquia



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Gómez Hernández, E., Morales Mosquera, E. y Muñoz Franco, N. (2025). Pluralismo crítico: aperturas para debates posibles. *Trabajo Social*, 27(2), 169-201. <https://doi.org/10.15446/ts.v27n2.115027>

Recibido: 20 de junio del 2024. **Aceptado:** 4 de febrero del 2025.

Artículo de investigación

* rubyesperanza@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7614-329X>

** edith.morales@udea.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6093-644X>

*** nora.muñoz@udea.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2822-4706>

Resumen

Este artículo tiene por objetivo posicionar el pluralismo crítico en las Ciencias Sociales y particularmente en Trabajo Social orientado a generar otros debates ante las confrontaciones del mundo moderno, capitalista y colonial actual. Está organizado cual ruta argumentativa que sitúa la crítica como cuestión ontológica de la sociedad en la que contribuyen tanto los debates críticos epistemológicos como los provenientes de la crítica social movilizada desde sectores sociales diversos. Trabajo Social en sus vertientes críticas muestra dicho pluralismo como revitalización profesional y académica, sin que ello signifique renunciar a sus ideales de transformación liberadora en la sociedad.

Palabras claves: ciencias sociales, crítica, pluralismo crítico, epistemología crítica, crítica social, Trabajo Social.

Abstract

[171]

This investigation aims to position critical pluralism in the social sciences, and particularly, in Social Work, seeking to open other debates about the confrontations of the current modern, capitalist and colonial world. It is organized as an argumentative path that places critique as an ontological question of society to which critical epistemological debates and those coming from social mobilized critique from diverse social sectors contribute. Social Work, in its perspectives shows this pluralism as professional and academic revitalization, without giving up its ideals of liberating transformation in society.

Keywords: social sciences, critique, critical pluralism, critical epistemology, social critique, and Social Work.

Resumo

Esta pesquisa tem como objetivo posicionar o pluralismo crítico nas ciências sociais e particularmente no Serviço Social, buscando abrir outros debates diante dos enfrentamentos do mundo moderno, capitalista e colonial atual. Organiza-se como um percurso argumentativo que situa a crítica como questão ontológica da sociedade, na qual contribuem os debates epistemológicos críticos e aqueles decorrentes da crítica social mobilizada a partir de diversos setores sociais. O Serviço Social em seus aspectos críticos mostra pluralismo como revitalização profissional e acadêmica, sem abrir mão de seus ideais de transformação libertadora da sociedade.

Palavras-chave: ciências sociais, crítica, pluralismo crítico, epistemología crítica, crítica social e Serviço Social.

Introducción

El punto de partida para posicionar el pluralismo crítico en las ciencias sociales y particularmente en Trabajo Social, disciplina a la cual adherimos, es considerar que el pluralismo crítico existe porque la crítica le pertenece a la sociedad en su conjunto, en tanto facultad humana que puede adquirir otros niveles de abstracción intelectual o criticidad. Aunque la epistemología se ha ocupado más de la crítica en la ciencia, dada la importancia de la crítica social para movilizar otras esferas del saber, esta debería tener igual relevancia en los debates epistemológicos, por su importancia para abordar los fenómenos sociales y las cuestiones de mayor preocupación social en el mundo moderno actual. Decir que la crítica es una facultad de cualquier ser humano indica que cualquier persona la puede ejercer, porque constituye su parecer frente a lo que acontece y los acontecimientos que le son relevantes, por eso siempre ha estado presente en la historia de la humanidad. La crítica implica razonamiento, no está exenta de juicios y valores, por eso, en cualquier escenario cotidiano, esta también conlleva una disputa por la verdad frente a lo que acontece: “todos los seres humanos criticamos. Criticamos a otras personas y sus acciones e intenciones, nos criticamos a nosotros mismos, criticamos las teorías de diferentes autores, criticamos la problemática social o política que nos aqueja” (Chaussée, 2015, p. 70).

De cualquier modo, los debates que han ocupado la mayor parte del tiempo a la epistemología han sido los que han implicado una dedicación al esfuerzo intelectual para la profundización y abstracción del conocimiento, casi siempre como ocupación en la que convergen académicos de dentro y fuera de las universidades u otras instituciones. Por eso ha emergido la epistemología crítica, para dar cuenta de los debates que amplían o descentran los asuntos del conocimiento circunscritos a la producción científica y han abierto horizontes para que la maduración crítica o la criticidad sean abordadas en su amplitud con los asuntos de problematización, que llevan a configurar distintas *epistemes* del saber, para valorar, juzgar o interpelar con fuerza argumentativa lo que ocurre en la sociedad, siempre desde visiones distintas del mundo.

Los alcances de la crítica pueden concretarse en teorías, las cuales adquieren un poder normativo porque esta cumple los siguientes objetivos:

regulación en la sociedad, ampliación de posibilidades de análisis y demarcación de fronteras, además, básicamente llama la atención hacia los propios límites de la racionalidad que la constituye (Gómez-Hernández y Patiño, 2028). La epistemología crítica se ha ocupado de los pormenores del conocimiento, cuando reflexiona sobre sus orígenes, conceptos, teorías, métodos, alcances, sujetos y contextos en los que se genera (Gallegos y Rosales, 2012). De sus análisis se puede afirmar que en las ciencias sociales existe el pluralismo crítico, porque en los debates acerca del conocimiento y la sociedad, las preguntas y cuestiones epistémicas son heterogéneas, y pueden estar relacionadas unas veces con la ciencia, otras con el papel político del conocimiento en la sociedad, con el rol de los sujetos como constructores de conocimiento o con las condiciones históricas del conocimiento. Esto conlleva a que los debates sociales se basen en principios, esquemas teóricos, conceptuales y ontológicos que abren diferentes abanicos para analizar, describir y proponer otros horizontes sobre los fenómenos sociales.

En la medida en que el conocimiento es una construcción social que involucra tanto las prácticas epistémicas como las prácticas sociales (Olivé, 2009), la crítica como práctica intelectual también es propia de quienes hacen parte de sectores sociales que se movilizan para transformar las condiciones sociales adversas. Esta crítica social también provee conocimientos, pero su preocupación no es tanto constituir campos científicos o disciplinarios, como abogar por saberes colectivos que afiancen las luchas sociales en las que se comprometen. Son saberes que dan cuenta de historicidades, regularidades en el cambio, los protagonistas, las contradicciones y muestran conceptualizaciones que se van constituyendo en ese enlace de conocimiento y acción.

La crítica social enriquece las vertientes críticas epistemológicas, pero lo que se quiere problematizar es que siempre ha ocupado un lugar secundario ya que sus planteamientos casi siempre quedan invisibilizados a medida que aumentan los niveles de abstracción intelectual. Por eso abogamos por visibilizar la potencia de la crítica social pluralista, porque muestra la heterogeneidad societal y acrecienta las posibilidades de construir otras narrativas frente a las realidades y problemáticas que hoy preocupan en el mundo. La crítica social no es solo un elemento ejemplificador, sino que también moviliza la cognición teórica, hace más digerible las teorías y las

controvierte, pero quizá lo primordial es que teje puentes de diálogo tendientes a superar las jerarquías en el saber entre quienes piensan y quienes actúan. En efecto, este tipo de crítica plantea la necesidad de formar otro tipo de profesional en las ciencias sociales, quizá menos soberbio con el saber, de modo que no ostente ser quien enarbole los grandes cambios de la sociedad.

Al abogar en este ensayo por el pluralismo crítico nos referimos a la oportunidad que estamos teniendo de enlazar puentes para abordar diálogos sobre asuntos comunes, respetando la diversidad, sin entrar en prejuicios y tensiones con quienes ostentan la hegemonía de la teoría crítica, ni con aquellos que consideran que los aportes del posmodernismo develan las pérdidas de libertades con los meta relatos y dan paso a las incertidumbres; tampoco se busca entrar en confrontación con quienes develan las injusticias creadas y mantenidas con la experiencia colonial aún vigente, porque en conjunto todos estos agentes dan cuenta precisamente de la necesidad de abrirse al pluralismo crítico como patrimonio y responsabilidad de toda la sociedad, para aportar en los asuntos sociales que nos preocupan, tales como: la pérdida de la biodiversidad, el calentamiento global, el acrecentamiento desmesurado de la movilidad humana, la trata de personas, la servidumbre, los impactos de la globalización, la polarización de fuerzas políticas, los genocidios justificados con la guerra, la geopolítica del conocimiento, la mercantilización de la subjetividad humana, el encamaramiento de la pobreza, las violencias basadas en género, la fragilidad de las políticas públicas, las diversidades en la cuerda floja, los racismos, la colonización mediática, el sistema financiero, entre muchos otros, que aumentan la necesidad de activar conocimientos, juntar acciones y encaminar esfuerzos.

Desde la historicidad del Trabajo Social, principalmente en el acontecer latinoamericano y caribeño, se han venido configurando campos de fundamentación crítica, cuyo carácter pluralista ha ido rompiendo con una sola perspectiva de entender la crítica en la sociedad, participar en ella y constituirnos profesionalmente. Esto ha permitido que paulatinamente los debates sobre identidad profesional y disciplinar también contemplen argumentaciones situadas y contextualizadas, pues a fin de cuentas el pluralismo crítico contempla una postura ética también pluralista

(Morales-Mosquera, 2020), que aboga por el diálogo entre críticas como reclamo de justicia en la sociedad actual fuertemente impactada por las injusticias social, epistémica y existencial.

Presentar el pluralismo crítico no significa hacer una caracterización de la forma en que se aplica en Trabajo Social como disciplina, porque no es el objetivo de este escrito, sino que se pretende insistir en mostrar que existen dichas vertientes críticas en esta profesión y constituyen diferentes *locus* de enunciación, cuya importancia no puede seguirse ocultando o minimizando porque lo que ocurre en la sociedad también debe pluralizar los abordajes del Trabajo Social. Por eso queremos trazar esta ruta argumentativa a partir del pluralismo crítico, enfatizando en las epistemologías críticas y en los pluralismos de la crítica social que hacen parte de las vertientes críticas en Trabajo Social. De cualquier modo, es necesario proyectar con más fuerza su apertura como posibilidad de entablar diálogos para contribuir a tejer puentes críticos frente a los asuntos comunes de mayor envergadura social, que develan justicias pendientes o por lo menos otros horizontes para la humanidad, la sociedad y el mundo.

[175]

Epistemologías críticas en plural

Buena parte de los debates sobre epistemología en las ciencias sociales se han concentrado en asuntos del conocimiento y la ciencia, pero a medida que han entrado en escena cuestiones como su relación con la sociedad, la cultura, los sujetos y los asuntos sociales, las epistemologías críticas han ido ganando un lugar preponderante en la discusión de lo social.

En la segunda etapa de la modernidad (Dussel, 2000), el ímpetu de la Ilustración del siglo XVIII en Europa condujo a la institucionalización de las ciencias sociales y a su expansión mundial, lo cual permitió profundizar en el horizonte científico que venía vislumbrándose desde fines del siglo XV. Así, la epistemología de la ciencia moderna con su preocupación por el estatus de científicidad y verdad; la lógica racionalista del conocimiento y su diferenciación entre teoría y experiencia, conocimiento y contexto; la distinción entre lo real y lo aparente, son temas que han ocupado muchísimos volúmenes (Thuillier, 1975; González, 2001); de igual forma, la aproximación a los límites en la cognición de la realidad —desde Platón y Aristóteles hasta llegar a Galileo Galilei, Descartes, Newton, Kant,

Comte y Karl Popper, entre otros—, hizo posible que la ciencia moderna se constituyese en patrimonio occidental. El positivismo, como mayor baluarte de perfeccionamiento intelectual, precepto moral, político y científico, fue seguido por el neopositivismo lógico, el racionalismo crítico y el post poperianismo, entre otras escuelas que robustecieron los debates sobre cuestiones de objetividad, racionalidad, sistematicidad, fiabilidad, validez, metodicidad, contrastabilidad, comunicabilidad y distanciamiento de la *doxa* o conocimiento vulgar y precientífico (Silva, 2017).

El pluralismo teórico en la ciencia moderna abrió el debate al carácter normativo y dogmatismo de la teoría (Caride, 2003); el anarquismo de la ciencia con Paul Feyerabend cuestionó la distancia con los análisis de la historia y otros contextos, (Facuse, 2003); la crítica de la separación entre las ciencias naturales y sociales desestimó sus jerarquías (Posada, 2007) y finalmente fue la crítica proveniente del materialismo dialéctico —impulsado por Karl Marx y Friedrich Engels (Fernández, 2014)— la que cimentó la teoría crítica sobre la relación ético-política del conocimiento con la sociedad de clases, la ciencia comprometida, la praxis en la acción emancipadora y transformadora, abriendo nuevas versiones de objetividad y realidad social (Roaro, 2012). A dicha vertiente contribuyó la Escuela de Frankfurt, con Max Horkheimer, Herbert Marcuse y Theodor Adorno, entre otros, incorporando análisis sobre ideología, estructura y superestructura, así como la crítica al predeterminismo histórico y la separación entre sujeto y objeto; también jugaron un papel determinante la hermenéutica y el subjetivismo, con Hans-Georg Gadamer, Paul Ricoeur y Wilhelm Dilthey, entre otros (Paredes, 2009).

Igualmente la crítica sobre los fenómenos, la experiencia vivida, las relaciones intersubjetivas, la construcción social de la realidad y la cotidianidad son temas que se abrieron paso con Max Weber, Edmund Husserl, Thomas Lukmann, Peter Berger, Maurice Merleau-Ponty y Alfred Schutz, entre otros (Lambert, 2006). Dichos autores intentaron conciliar la metafísica con la ciencia; además se intensificó el sentido pragmático del conocimiento con aportes de William Isaac Thomas y Robert Park, Charles Sanders Peirce, John Dewey, William James y George Herbert Mead (Joas y Knöbl, 2016). La crítica epistémica a las explicaciones deterministas sobre la relación entre el sujeto y el contexto de la acción, situaron en la

significación las bases del interaccionismo simbólico con George Herbert Mead y Herbert Blumer. El constructivismo o psicología genética con Jean Piaget en todas sus vertientes; el construcciónismo radical de Ernest Von Glaserfeld; el construcciónismo sociológico con Peter Berger y Thomas Luckmann; el construcciónismo psicológico de Kenneth Gergen; la teoría socio cultural de Lev Vygotsky y el análisis cultural de León Olive, cimentaron debates sobre la cognición, el lugar activo del sujeto en el conocimiento y su estatus de la realidad social, así como los márgenes de exterioridad que puede ser intervenidaos (Retamozo, 2012).

[177]

La corriente posmoderna abrió otros debates críticos en la ciencia que cuestionan el proyecto moderno en la sociedad, abriendo una era para el posestructuralismo europeo y norteamericano, con los aportes de Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Jacques Derrida, Roland Barthes, Michel Foucault, Gilles Deleuze, Judith Butler, Jean Baudrillard, Julia Kristeva, Jürgen Habermas, Edgar Morin, Donna Haraway, Ernesto Laclau, Jean-François Lyotard, Gilles Lipovestky, Gianni Vattimo y Cornelius Castoriadis, entre otros, y se echó por tierra, en su totalidad, el paradigma de la modernidad basado en Descartes y Newton (Dueñas, 2017). De este modo, se hizo evidente el agotamiento de la ciencia moderna en conceptos como la certeza, bastión del progreso histórico, validez de un solo modelo de racionalidad ordenada que ordena el mundo, basada en causas y efectos, así como las distintas dicotomías (Gómez, 2020), dando paso a la crítica posestructuralista frente a lo estable, fijo y permanente, ante la multiplicidad de racionalidades locales provenientes de las minorías sexuales, religiosas, culturales, entre otras (Hernández, 2020).

Cuando se empezó a concebir la sociedad como sistema social, se abrió un campo fértil para la teoría de la complejidad con Edgar Morin, Jean-Louis Le Moigne, Robert Delorme, Gérard Mégie, entre otros, y gracias al trabajo interdisciplinario que enfatiza en las posturas comprensivistas (Cardozo, 2011), el deconstrucciónismo en la arquitectura del *logos* o discursos —con Jacques Derrida, Jonathan Culler, la Escuela de Yale con Harold Bloom, Geoffrey Hartman y Paul de Man (Ayala, 2013)—; mientras que el poder como dispositivo para el dominio de la verdad fue postulado en la crítica arqueológica y genealógica de la ciencia social para inducir discursos y comportamientos (Foucault, 2006). De este modo, a mediados

del siglo XX surgen los estudios de área que transitan entre modernidad y posmodernidad entre otros, cobran mayor fuerza los estudios culturales, latinoamericanos, urbanos, regionales, africanos y feministas, estos últimos con amplios aportes de Sandra Harding, Donna Haraway, Norma Blázquez Graf, Nancy Piedra, Julia Kristeva y Arrieta Moore sobre la masculinización de la ciencia, la subordinación de las mujeres, la discriminación, los estereotipos y el androcentrismo en la ciencia (Arrieta, 2018).

En las postrimerías del siglo XX y lo que va del siglo XXI, se más hace visible el pluralismo epistémico que se descentra de la geografía europea con los estudios subalternos para problematizar el paso del dominio extranjero al dominio nacional y la reproducción del mismo modelo en los análisis históricos, la literatura, la cultura y la economía. La figura del subalterno silenciado emerge como reivindicación, por parte de intelectuales como Ranajit Guha, Gayatri Spivak, Partha Chatterjee y Dipesh Chakrabarty, quienes problematizan la representación del subalternizado (Pinedo, 2015), al igual que la apropiación de sus mundos indios, sus universos de sentido y el reconocimiento de su espacio político autónomo, hasta ahora en poder de los colonizadores. Ranajit Guha también cuestiona la participación de todos los segmentos sociales con el proyecto británico o nacional, al compartir sus pensamientos, valores y culturas, en franca contradicción (Merle, 2008). Es así como el estatus del subalterno en su espectro diverso conformado por mujeres, campesinado, minorías, trabajadores, se visibiliza a fin de no reproducir o refractar la voz del otro reproducido como subalterno en la esfera colonial (Prakash, 2010). En América del Norte y América Latina, esta perspectiva puso el acento en la representación de los subalternos o de quienes están en situación de injusticia (Berveley, 2004). La crítica epistémica postorientalista se concretó con la denuncia del vínculo entre imperialismo y ciencia social; Said (1990 y 2004) cuestionó la imagen estereotipada de las culturas no metropolitanas, basadas en una supuesta exterioridad radical (Losada, 2011); la versión de lo árabe como exótico y la reducción de sus formas de vida sobre imaginarios que validan o legitiman el control de los pueblos islámicos árabes, de Asia y el Medio Oriente (Subercaseaux, 2005), como incompatibilidades entre lo oriental y lo occidental (Suaza, 2013).

Entre anticolonialismo y poscolonialismo, esta apertura epistémica del giro decolonial emerge desde Latinoamérica y el Caribe en la segunda mitad del siglo xx, para profundizar en la crítica de la ciencia moderna y su enlace con la experiencia colonial hasta la era de la globalización. Por eso surgen las obras de Aimé Césaire, Sedar Senghor, Louis Gontran Damas, Frantz Fanon y Edouard Glissant, entre otros, con improntas anticolonialistas, en cuyas obras literarias y biográficas se destacan la unión de lo caribeño con lo africano que articula la crítica social del movimiento negro con la política de la representación literaria, tal como sucede con la identidad femenina exotizada y edénica de la mujer negra que es denunciada en las obras de Suzanne Roussy de Césaire, Paulette, Jane y Andrée Nardal, expuesto por Laurine Rousselet (2016) como duduismo o blanqueamiento colonial. Estas relaciones entre racismo social y racismo epistémico son denunciadas como prácticas asimilacionistas coloniales que abren la necesidad de afianzarse en las raíces africanas frente al sesgo moderno (Maldonado, 2020, p. 562). La crítica a la persistencia del eurocentrismo es mostrada como incapacidad de las teorías europeas, hegemónicas hasta entonces, para dar cuenta de las cuestiones derivadas del colonialismo (Sabelo, 2021). Así mismo, la articulación entre movimientos de crítica social derivados de la tradición negra radical que emergió de la diáspora africana y de movimientos identitarios e intelectuales como el etíope, el renacimiento de Harlem, el garveyismo, el panafricanismo, el poder negro, los movimientos de conciencia negra y todos los que develan los despojos y auto despojos que abogan por la autorrecuperación política, económica, cultural, se amplían con la crítica del conocimiento, confrontando y desenmascarando la injusticia epistémica.

Además, las preguntas sobre el qué, por qué, cómo y para qué conocemos, conllevan profundizar en el poder de la racionalidad colonial que se impone sobre cualquier otra racionalidad y transforman la experiencia histórica de los pueblos colonizados (Quijano, 2014). Racionalidad que se arma todo un bagaje teórico, metodológico y ético, desde el cual concep-túa la sociedad, su reproducción y su historia de modo unilineal, de modo que todos los pueblos son comparados, hasta llegar a naturalizarse las realidades sociales como si todo lo que acontece dentro de la sociedad liberal y neoliberal moderna fuese común e inevitable (Lander, 2002). De tal

modo que el conocimiento dentro del patrón colonial de poder se muestra no solo como estrategia para administrar territorios colonizados, sino que traza y hace posible toda una ruta de civilización en la que el capitalismo se naturaliza como única opción de economía, la clasificación racializada recoge las diferencias culturales y sociales y se crean nuevas identidades coloniales como la latinidad (Mignolo, 2007) que reproduce las subjetividades instauradas en las que el subdesarrollo y el asumirse del tercer mundo, afianzan las prácticas de esclavitud moderna.

La crítica epistemológica se afianza en el análisis de la geopolítica del conocimiento, porque subsume y oculta que los lenguajes, al estar fundados desde las lenguas modernas que lo institucionalizan, validan siempre el mismo lugar etimológico, aunque aparecen como deslocalizados cuando se transfieren a otras regiones del mundo, para que sus narrativas y macro narrativas sean validadas en la historia del saber (Walsh, 2003). Por eso mismo, se propone la analéctica como proyecto liberador que enlaza, según Enrique Dussel, conocimiento y liberación (Bauer, 2008), diálogos interculturales desde simetrías cognitivas (Fornet, 2007) y superación del colonialismo interno (González, 2003).

Esta articulación entre saber-hacer y poder apertura posibilidades para epistemologías fronterizas, cuya base es la desobediencia epistémica, como lo explicitan los feminismos decoloniales, populares, raizales y comunitarios con aportes de Rita Segatto, Ochy Curiel, Yuderkys Espinosa Miñoso, Julieta Paredes, Lorena Cabnal, Silvia Rivera Cusicanqui, Yuderkys Espinosa Miñoso, María Lugones, entre otras, que continúan la crítica al conocimiento presente en el feminismo clásico, el género racializado y el capitalismo, para proponer perspectivas de conocimiento interseccionales y anti patriarcales, al cuestionar las categorías únicas, homogéneas y separables (Paz, 2021).

Las epistemologías críticas tienen una intencionalidad de liberar el saber de su científicismo y abrirse al pluriverso de saberes. A ello contribuyen las epistemologías desde el Sur, las epistemologías del buen vivir, las epistemologías populares, comunitarias, campesinas, indígenas y afrocaribeñas, entre otras, como ámbitos de ruptura y apertura en las ciencias sociales, contextualizadas con los procesos sociales que les reivindican. El pluralismo crítico, siguiendo a Prada (2014), no se trata de un interés por

formalizar las epistemologías, sino de lograr incidencia en la transformación de las ciencias y concatenarlas con los tejidos diversos de los pensamientos de las luchas sociales que se expresan con los territorios, los cuerpos y las geografías.

Crítica social pluralista

[181]

La crítica social presente en la vida de cualquier sociedad tiene potencia epistemológica para generar otras versiones de realidad y genera rupturas con conocimientos instaurados en las ciencias sociales. De cualquier modo, su interés está más centrado en la solución de asuntos sociales. Su carácter plural deviene de los enlazamientos entre saber, acción y cambio social, sea reformista, emancipador, transformador o liberador. El afán no es el debate del conocimiento en sí, sino su relación con lo que acontece en lo social, por eso implica procesos intelectuales profundos, debido a las apuestas de vida que comprometen. Acogen diferentes posturas paradigmáticas, conceptos y teorías, métodos aprendidos y creados para entender las realidades en que se está inmerso, con visiones de sociedad diversas en su historicidad. La crítica social mantiene activa la pregunta por el lugar que ocupan quienes hacen parte de la sociedad, con sus contextos espaciales, temporales e institucionales.

La crítica social es pluralista y emerge de múltiples expresiones de inconformidad frente al cumplimiento de las expectativas, ya sea porque las políticas gubernamentales o estatales no operan adecuadamente, o porque es imposible resolver cuestiones básicas de sobrevivencia, la prestación de servicios sociales es insuficiente, la injerencia de actores legales e ilegales en los territorios desata violencias, los vaivenes de la geopolítica mundial quiebran las iniciativas autonómicas, entre otras cuestiones que, al problematizarse, generan movimiento social crítico, con diferentes matices y alcances. En su potencial colectivo, se dota de idearios que desatan identidades comunes que entrelazan lo descriptivo y lo prescriptivo, por eso encarna preceptos morales e ideologías casi siempre identificables en la acción reivindicativa. Al compartir criterios de la realidad posibilita la relación entre conocimiento y política, esto se constituye en posturas éticas frente a las acciones colectivas, en consecuencia, la participación se vuelve relevante porque constituye comunidades políticas y la protesta está

aunada con formas de vida que muestran heterogeneidad, acuerdo y discrepancia (Gibson, 2011).

La crítica social recoge las reivindicaciones que los colectivos, pueblos y comunidades plantean en la sociedad moderna al capitalismo, al Estado, a las instituciones sociales y a todo ese engranaje social, desde sus modos y formas de relacionamiento con los asuntos reivindicados, los cuales generan nexos entre saber-acción-transformación, enraizados en lecturas críticas de los contextos tradicionalmente valorados por la sociedad, que se concretan como sentipensar común que lleva a compartir éxitos y fracasos de sus luchas. La criticidad que les caracteriza implica hacerse a un lugar de enunciación, que va más allá de la erudición, la disciplina y los títulos académicos, pues su condición básica está en el compromiso social, político y ético.

Dichos movimientos generan y reeditan saberes, pero sus resultados no siempre se concretan en publicaciones escritas, más bien la prioridad está en la colectivización del saber, por eso incursionan con mayor fuerza en los medios de comunicación multimedia y documentos didácticos. Lo importante es que hacen viable el pluriverso de saberes, como el trabajo realizado por el colectivo del Centro Cultural Tierra Adentro de Chiapas Sjalel Kibeltik, Stsísjel Ja Kechtiki, Tejiendo Nuestras Raíces Köhler, A., et ál., 2010), en el que se conjuga lo multimedia, las lenguas ancestrales mayas, mixe y castellanas, para hacer posible los diálogos interepistémicos.

La crítica social no se interesa por equipararse con la ciencia, porque ello implica prolongar la dolorosa vivencia de la jerarquización antagónica entre conocimiento y saber, como la disputa por la verdad. Pero sí es muy importante visibilizar el esfuerzo de propiciar diálogos, como lo hiciera Orlando Fals Borda, y quienes a su alrededor insistieran en la importancia de los saberes populares contra el colonialismo intelectual, por aquello del servilismo y la imitación fatua y estéril (Fals Borda, 1971). Por eso, cuando convergen académicos con colectivos sociales, debe haber un compromiso por aprender y superar la neutralidad valorativa, porque es una excusa para resguardarse en los sistemas imperiales modernos (Bonilla, et ál., 1971). Entonces esas separaciones entre teoría y práctica no tienen sentido cuando de crítica social se trata, más ello no quiere decir que no haya disputa por la verdad en quienes hacen parte de los procesos sociales.

El valor del movimiento constante es vital en la crítica social y, en sintonía con lo que plantea Zibechi (2007), desde hace varias décadas asistimos a movilizaciones que presentan diferencias con el prototipo del movimiento social, puesto que son unidad y comunidad en sí mismos. Si bien reclaman leyes y políticas al Estado, van construyendo sus propios mundos posibles que son nombrados de manera distinta, como “*sumak kawsay*”, “vivir bien”, “vivir sabroso”, “Madre Tierra” y muchas otras expresiones lingüísticas, como el bantú por ejemplo. En consecuencia, provocan movimientos en la sociedad, operan dentro de los marcos normativos modernos, pero también desde los márgenes y las fronteras, no siempre preocupándose por las formas organizativas convencionales. Por lo tanto, no se agotan en la protesta social, pero sí se van rodeando de símbolos que generan identidad y heterogeneidad mas no propiedad; no es importante el número de quienes le conforman, pues su alcance puede ser mundial, regional o local y esa gran flexibilidad es lo que crea movimiento constante en las sociedades.

La crítica social pluraliza los lugares de enunciación, a partir de los asuntos sociales que aborda y de las relaciones que se van gestando con la cultura, la historia, los sujetos, los territorios y las distintas formas organizativas ancestrales, institucionalizadas y novedosas, tejiendo relacionamientos transfronterizos con distintas escalas que advierten sobre la existencia de múltiples injusticias, como la ecológica que, en la era del antropoceno, ha desatado impactos geológicos, culturales y societales, y cuyos vínculos con el capitalismo, la globalización y la modernización son amplios. Los movimientos ambientalistas denuncian la contaminación industrial, los daños ocasionados por los desechos radioactivos, el impacto de la industria de pieles, la caza deportiva, la caza de ballenas, que conllevan el peligro de extinción de especies. Se han generado documentos, informes, material multimedia y posicionamientos políticos por parte de muchísimas organizaciones como Amigos de la Tierra, Greenpeace, Extinction Rebellion.y Partidos Verdes, entre otros, quienes desde sus inicios, en la década de 1980en Estados Unidos, han criticado las condiciones ambientales, de pobreza y las situaciones de grupos étnicos expuestos a servir como vertederos de basura. Por eso la epistemología del racismo ambiental se ha ido documentando como parte de la justicia social y ambiental. Un ejemplo de ello es la organización WE ACT for Environmental Justice del Alto

Manhattan y conformada por neoyorquinos, cuya denuncia ha llevado a la exigencia por la justicia ambiental o redistribución de responsabilidad sobre los daños ocasionados en los territorios (Ramírez, Galindo y Contreras, 2015).

[184] Los movimientos antiglobalización cimentan su lugar de enunciación crítico frente al neoliberalismo, documentando el acontecer que les moviliza hacia el uso de las monedas sociales, los trueques como prácticas ancestrales de intercambio justo y equilibrado, las economías desde buenos vivires para entroncar nuevamente lo económico con lo social y el trabajo como fuerza vital humana no mercantilizada, con amplia literatura al respecto. Colectivos como Intermon Oxfam, movimientos obreros en todo el mundo con sus agrupaciones y confederaciones, las redes como el grupo Peoples' Global Action (PGA) y el Foro Social Mundial con el ideario de que otro mundo es posible, han cimentado lo que se conoce como la crítica arqueológica al desarrollo, su impronta colonial extractivista, la pauperización, el destierro o desplazamiento y el desmantelamiento de las cosmovisiones ancestrales, registradas en la literatura social como filosofías de vida, buenos vivires y comunidad, en las que escriben quienes hacen parte de los procesos.

En las ciudades modernas los movimientos urbanos han posicionado lo que se conoce como el derecho a la ciudad, reclamando formas de gobernar la ciudad más participativas y democráticas, se han recogido en múltiples plataformas digitales —como <https://derechoalaciudad.co>, <https://www.right2city.org>— y en un sinnúmero de textos en los que se concretan críticas al ordenamiento territorial, la gentrificación, las reformas urbanistas, los espacios públicos, la disposición de vivienda, los espacios para disfrute y los servicios públicos, las diferentes expresiones identitarias, artísticas y literarias, como reclamo a no seguir ahondando en las diferencias de clase, como lo exemplifica el movimiento de los okupa, bien conocido por su lucha por la vivienda. La toma de la ciudad como derecho es ampliamente desafiante, como lo hacen visible el movimiento Antes de Morir yo Quiero o las músicas urbanas como el hip-hop, el reguetón, el trap, el dancehall, el rap y todas sus combinaciones, que a través de sus letras, cuerpos y movimientos expresan lo que ocurre en las ciudades, pero también lo que se quisiera de estas.

En las luchas por erradicar el racismo, la discriminación y la xenofobia, el patriarcado y el sexism, la generación de conocimiento ha sido incesante para dar cuenta de resignificaciones individuales, colectivas y comunitarias que le apuestan a otro orden social, respaldan otras subjetividades, otras concepciones de la historia, otras biografías.⁴ Frente al binarismo de género y el entronque patriarcal, se desatacan feminismos que, sin descubrir su nicho francés, han transitado con el sufragismo, el feminismo de autoconciencia, el feminismo liberal, el feminismo de la diferencia, el feminismo radical, entre otros, hasta el ecofeminismo, el feminismo decolonial, el feminismo comunitario y popular, los feminismos del Abya Yala, el feminismo comunitario, feminismos negro y afrodisíspórico, feminismos indígenas, feminismos de la tierra y las semillas. Organizaciones de distinta índole participan en dichos movimientos, como las asociaciones de mujeres campesinas, afro e indígenas de Colombia; el Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador; la Ruta Pacífica de las Mujeres cuya denuncia de la guerra, el conflicto armado y su impacto en la vida de las mujeres ha sido relevante.

Por su parte, los movimientos de pueblos originarios en todo el mundo cuestionan las relaciones de poder en el saber, que han pesado en el relacionamiento histórico con la civilización moderna occidental y su estructura estatal, jurídica, territorial, educativa, social y cultural. El proceso de liberación de la Madre Tierra teje sus horizontes desde el conocimiento ancestral para liberar la tierra, ampliar el territorio y no pagar terraje, aplicando acciones de cortar caña para sembrar comida (Pueblo Nasa, 2016). Además, continúan las luchas incansables del pueblo mapuche en el sur chileno y argentino ante el despojo de sus tierras y la persecución incesante desde posturas nacionalistas y racistas. El Movimiento Zapatista de México lucha por su autonomía discursiva y organizativa, se moviliza diariamente⁵ contra el problema agrario, el neoliberalismo y por el respeto de los pueblos indígenas, afianzando su poder interno para garantizar su existencia ante una larga trayectoria racista en México.

4 El dossier “Epistemologías feministas del sur: producción, transmisión, gestión de conocimientos y saberes” publicado en 2022, ilustra algunos de los muchos debates en torno a las epistemologías feministas del sur y puede ser consultado en <https://revistapacha.religacion.com/index.php/about/issue/view/9>

5 A través de su plataforma virtual: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/>

Los movimientos intercontinentales antirracistas afrodescendientes avivan el panafricanismo como alianza contra la esclavitud, sus secuelas y aprendizajes en los nuevos procesos independistas. La Organización de Unidad Africana —hoy Unión Africana—, la Organización Panafricanista Mundial, el Observatorio Panafricanista Mundial y una gama inmensa de entidades que movilizan la africanidad en forma crítica y lo afrocari-beño están presentes epistemológicamente, política, cultural y académicamente.

Las luchas campesinas son innumerables porque han estado presentes, reclamando la tierra para trabajarla, el ser identitario campesino, la justicia social y la dignidad, la igualdad entre géneros y las políticas agrarias. La Vía Campesina (<https://viacampesina.org/es/>) es un movimiento mundial desde el cual ha emergido la soberanía alimentaria como *episteme* de defensa sobre lo que acontece con la reforma agraria, las semillas nativas, la defensa del campesinado contra cualquier tipo de discriminación y la defensa de los derechos campesinos. El movimiento por la alimentación sana denuncia la comida chatarra, como lo hace la organización Consumers International, que critica los daños en la salud y aboga por el consumo responsable. La modificación genética de alimentos ha desatado que colectivos como Asociación Vida Sana, Comité de Agricultura COAG, Ecologistas en Acción, Red de Semillas, Veterinarios Sin Fronteras y Red por una *América Latina Libre de Transgénicos* (RALLT), se movilicen ante los efectos colaterales.

Como respuesta a la barbarie de la guerra y por la necesidad de que cualquier ciudadano, en cualquier país pueda gozar de los bienes sociales, económicos y culturales en condiciones de igualdad, dentro de la sociedad moderna y el marco jurídico liberal, la exigencia de derechos valida la confianza en que sea posible la garantía de derechos ante la violación o ausencia en el cumplimiento de estos. El movimiento mundial por los derechos civiles, económicos, sociales, culturales, sindicales y de la naturaleza, entre otros, busca preservarlos; tal es el caso de la Federación Internacional por los Derechos Humanos (FIDH), cuyas movilizaciones llevaron a la reforma constitucional en Ecuador, de lo antropocéntrico a lo ecocéntrico. Ha habido logros obtenidos por los sectores de las diversidades y disidencias sexo/género, por ejemplo en lo referente a derechos sexuales y reproductivos, el reconocimiento político y los avales legales para el

matrimonio igualitario. Muchas organizaciones que trabajan por la defensa de las personas migrantes,⁶ como Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), la Organización Internacional para las Migraciones, la Comisión Internacional Humanitaria (CIH), el Colectivo Migraciones para las Américas, la Red Jesuita con Migrantes (LAC), Colibrí Center y muchas más que abordan los ámbitos humanitarios y normativos. Así mismo, hay un gran movimiento contra la trata de personas y por la protección de la niñez, tal como lo desarrolla el Movimiento Mundial por la Infancia en Latinoamérica y el Caribe.

Cualquier intento por recoger los postulados de la crítica social pluralista es parcial, pero vale la pena insistir en que son fuente de saber que moviliza y fortalece los procesos de resistencia y reexistencia social. Este tipo de crítica social motiva a enlazar diálogos críticos, cercanos a la hermenéutica pluritópica que se halla en instancias de cruces, bisagras y límites, propone otros topos plurales y diversos (Borsani, 2011). Interpelan la ciencia, el conocimiento y sus responsabilidades en la construcción del mundo social. Con sus matices este pluralismo de la crítica social es pluriverso y configura racionalidades políticas, portadoras de una enorme riqueza pedagógica de la que vale la pena aprender. Como enfatiza Walsh (2013), son pedagogías que se entrelazan en la resistencia, la oposición y la insurgencia como reafirmaciones de reexistencia y la rehumanización. Transitan con los avatares modernos, posmodernos, poscoloniales y decoloniales, desde dentro de la frontera y transfronterizos, recontextualizan los conocimientos, incorporan la autocritica de los saberes instaurados, politizan la producción científica, la tecnología y los relatos dominantes. Instan a dialogar entre culturas sin perder la criticidad. Desatan otras versiones de lo social, convocan los esfuerzos de las ciencias sociales hacia la apertura crítica, intentando liberarlas de su lado colonialista que es partícipe de un proyecto de poder y civilización excluyente.

Pluralismo crítico en Trabajo Social

Tal como ocurre con las ciencias sociales, es pertinente insistir en la necesidad de abrir las, es decir, aperturar otras reflexiones acerca de los seres

6 Existe una amplia literatura al respecto. Véase por ejemplo: <https://www.accem.es/wp-content/uploads/2021/06/Listado-97-libros-Literatura-Migrante.pdf>

humanos, de las relaciones sociales, de las estructuras sociales y de los anclajes epistémicos en que se han forjado, porque definitivamente, el sesgo fundacional eurocéntrico continúa implícito en la formación, la investigación y el ejercicio profesional. En este sentido, Immanuel Wallerstein y su equipo (1996) precisaban que es necesario preguntarnos por el tipo de ciencia social que debemos construir ahora, reconfigurar las fronteras de las disciplinas y las estructuras institucionales en que se soportan. Por lo tanto, los legados fundacionales del Trabajo Social no son determinaciones inamovibles, como tampoco sus idearios son verdades absolutas o lineales. El pluralismo crítico siempre ha estado presente, con diferentes matices epistemológicos, teóricos, metodológicos y éticos, pero requieren visibilidad y acogida en su diversidad y heterogeneidad, para que sea posible entablar otros diálogos entre profesionales, gremios y organizaciones académicas. Si bien existe literatura que aborda el pluralismo en las ciencias sociales, en trabajo social todavía se presenta una lucha hegemónica por lo crítico desde una sola perspectiva y, por eso, se hace un llamado insistente a valorar la simultaneidad de paradigmas, tendencias y corrientes críticas que le son inherentes, con especificidades y alcances críticos diferenciados, los cuales invitan a dialogar a muchas voces, para aunar esfuerzos comunes en las luchas para transformar y liberarnos de cualquier opresión que lesione la vida humana, societal y planetaria.

Dimensionar la importancia del pluralismo crítico en Trabajo Social comienza por situarle como profesión moderna, con todo lo que implica esa modernidad en sus ideas sobre lo que acontece en la sociedad, a los seres humanos con los que se relaciona y los proyectos de futuro a los que visualiza contribuir. Desde la postura de simultaneidad, Trabajo Social siempre ha intentado tener vigencia y ha luchado por desprenderse de su tradición asistencial y positivista, así como de su lugar subalterno en el interior de las otras ciencias sociales. La cotidianidad en la cual se sitúa generalmente le ha permitido gestar conocimientos, por eso sus narrativas no están exentas de esa permanente referencia a los hechos comunes que tienen que ver con la reproducción de la existencia social (Aquín, 1993; Montaño, 2000). Es una profesión que ontológicamente se constituyó sobre la base de su fe en la razón, las libertades y los avances científicos y técnicos, se institucionalizó desde la impronta del pragmatismo y la secularización del espíritu

religioso. Incorporó el precepto de dos naturalezas separadas, la humana y la planetaria, y sobrepuso el género humano sobre cualquier otra forma de vida. Su adscripción con el bienestar social le inspiró una gran confianza en el desarrollo, el Estado y los beneficios del progreso social. Fue ajena al colonialismo durante muchas décadas y tampoco se interrogó por la incidencia del desarrollo moderno en este control colonial. La postura crítica, como respuesta a los embates sociales de las postrimerías del siglo xix y los albores del siglo xx, que tuvieron lugar en Europa y Norteamérica y en gran medida, le impulsó a formalizarse institucionalmente, pero también la situó en la práctica del activismo y en su participación en las luchas feministas, la defensa de los derechos de las y los trabajadores, la paz y el derecho a la salud, entre muchas otras luchas sociales (Travi, 2006). Trabajo Social se ha constituido de distintas maneras frente a los cambios en la sociedad, sus instituciones, los grupos humanos que las conforman y las movilizaciones que se gestan, siempre inspirándose en la justicia social. Ha buscado posicionarse desde un lugar seguro y respaldado, ya sea el mercado laboral, el Estado, la sociedad, la organización eclesiástica y la ciencia social, entre otros ámbitos, aunando siempre atributos y rasgos distintivos que mejoren su estatus, viviendo las mismas conflictividades de cualquier profesión que como disciplina aplicada se debate entre muchos factores marcados en la sociedad y su institucionalidad (Freidson, 2001).

Desde una postura pluralista, en Trabajo Social y sus procesos educativos, investigativos, interventivos y organizativos, siempre ha estado presente la impronta eclesial, la racionalidad científica, la reformista liberal, la anticapitalista, la posmoderna y la decolonial, con matices, contradicciones y entre tejidos epistémicos entre sí. Gross modo cada una tiene su racionalidad social y sus ámbitos de problematización que vale la pena caracterizar a profundidad, pero en este escrito las cuestiones de espacio se sobreponen. No obstante, cabe destacar que la impronta eclesiástica ubica *la crítica humanista* como su prioridad, articulando el espíritu religioso con la racionalidad social, como vínculo entre lo vocacional y la actividad profesional dentro de un marco de acción humanista y ético-religiosa (Ruano, 1998) para reflexionar y cuestionar los problemas mundanos, las conductas humanas, la objetivación del mundo social y el bienestar económico. En su sentido pragmático, articula sufrimiento con salvación, caridad,

protección, orientación, resocialización y dignificación como valores (Torterola, 2009) y el compromiso con los pobres, le adscribe a las comunidades eclesiales de base, cristianismos populares y teología de la liberación como ha sucedido en Latinoamérica (Pérez, 2016).

La impronta de la *racionalidad científica* se debate entre la conservación de los legados del positivismo y los debates planteados por la teoría crítica de la ciencia que han permeado su formalización e institucionalización, inquietándose por delimitar objetos de estudio, metodologías, optar por el distanciamiento emocional, la neutralidad valorativa y la jerarquía disciplinar y teórica, abordando su propia reflexión sobre la condición de ser profesión y disciplina (Malagón, 2001), e incorporando la crítica permanente de la sociedad apoyada en corrientes intelectuales y tradiciones foráneas europeas y norteamericanas con las que se controvierte en medio de procesos de institucionalización muy diferentes en su historia (Bueno, 2017), dando lugar a compendios deliberativos amplísimos en los debates de lo social.

La impronta de la *crítica liberal* es una postura que decidió apoyar al contrato social, a la separación de poderes, los derechos sociales, las libertades económicas, la confluencia de lo público y lo privado, la libertad religiosa, la libre expresión y asociación, la idea de pueblo, la soberanía nacional, las diferentes formas de ciudadanía y todo lo instituido e institucionalizado. En tal sentido, el Estado de bienestar es el asidero del beneficio individual y colectivo con el amparo de legislaciones, políticas sociales y toda una institucionalización que continúa en debate con la sociedad globalizada (Casanova, 2005; Castro, 2008). Su adscripción a las ideas liberales le hace confiar en la fuerza y justicia de la emancipación, en tanto que se adscriben las diversidades como potencia posmoderna, con los nuevos movimientos, los sujetos y sus subjetividades que confrontan política y epistémicamente la discriminación, y unidos intentan cambiar los mecanismos de justicia desde una visión multiculturalista y de interculturalidad funcional a través del reformismo social (Follari, 2010; Mizrahi, 2012).

La impronta de la *crítica al régimen de acumulación capitalista* y las jerarquías de clase que subyugan el vínculo entre capital-trabajo, el cual requiere ser cuestionado y subvertido en las fuerzas que se desarrollan en su interior y de las cuales se deriva la cuestión social. La conciencia crítica

emerge con la dialéctica como método para analizar científicamente la sociedad y los fenómenos que en ella ocurren (Fernández, 2014); los conflictos entre clases son generadores de conciencia del cambio racionalizado e intencionado, por eso es tan determinante que aumenten las fuerzas del proletariado, su organización y su conciencia de clase para que pueda impulsarse a otra fase más progresista. Se aboga por una relación ético-política con el conocimiento y una ciencia comprometida con la solución de los problemas que afectan a la sociedad y su transformación. Desde la reconceptualización, se promueve un Trabajo Social que contribuya con un proyecto ético-político profesional atravesado por las contradicciones de la sociedad, que se reconozca como parte de la clase trabajadora y se articule con los movimientos sociales.

[191]

La impronta *crítica a la colonización* como modelo civilizatorio se advierte en la institucionalidad de lo social, en las asimetrías que se presentan en la intervención, la investigación y la formación profesional. Retoma el giro descolonial y se pronuncia en tensión con los marcos de dominación y conflicto que se derivan de las herencias coloniales ontológicas, epistemológicas, políticas, económicas, sociales y culturales (Gómez, 2018) provenientes de los centros de poder, que legitiman la geopolítica del conocimiento, la geoeconomía capitalista, la geopolítica del poder, las formas únicas de autoridad y gobierno, el dominio y explotación incesante de la naturaleza, el antropocentrismo y el desarrollo de la ciencia y la tecnología al servicio del capital, tanto como de la creación de subjetividades colonizadas dispuestas a la reproducción del sistema (Hermida y Meschini, 2017). Aboga por el respeto de la vida de las personas, los colectivos, las comunidades y los pueblos que confrontan abiertamente la heteronormatividad, la xenofobia, el racismo, el epistemicidio y todas las formas de control que invisibilizan y desaparecen las posibilidades de ser humano en toda su plenitud (Carballeda, 2020). Insiste en las posibilidades de lo plurinacional como principio para construir otros modelos de autoridad y gobierno, así como para transformar las representaciones de la misma diversidad y los derechos humanos (Rivera, 2014).

Respalda la construcción de otro tipo de alteridad en las relaciones con quienes comparte las luchas sociales (Torres y Vélez, 2020). Plantea otro tipo de enraizamiento frente a la geografía cultural en los territorios del

[192]

Abya Yala, Tawantinsuyu y Anáhuac con posibilidades de gestar un pensar y unos saberes críticos y fronterizos (Uribe, 2017), por lo cual considera que es posible el enlace entre civilizaciones y mundos, donde se puedan establecer lazos y vínculos con movimientos afrodiáspóricos, ancestrales, campesinos, populares, intergeneracionales, especiales, nacionales e internacionales, diversos y disidentes (Mazo, 2020). La crítica a la colonización posiciona otras posibilidades en lo humano, otras masculinidades y feminismos, provenientes de pensamientos y luchas sociales transmodernas en el mundo, cuyos debates están siendo recogidos en publicaciones colectivas e individuales del Trabajo Social y la formación profesional (Aguirre, 2018). Se apoya en posturas éticas, políticas, cognitivas, epistémicas y biocéntricas. En su sentido amplio abogan por otros horizontes de lo social (Vásquez & Muñoz, 2020) desde otras prácticas de pedagogías que se vienen realizando en la formación, las prácticas, la investigación y la intervención del Trabajo Social.

Por lo tanto, el pluralismo crítico en Trabajo Social ha estado siempre presente por su estrecha relación entre conocimiento, investigación e intervención social, lo cual ha estado aunado a la responsabilidad de ocuparse de su desarrollo disciplinar con las trayectorias de lo social. La actitud de indisciplinamiento le ubica en un lugar de resistencia y contrahegemonía (Martínez y Agüero, 2018) La interdisciplinariedad le es constitutiva, sin dejar de luchar por su lugar de enunciación e intentando pasar a la transdisciplinariedad, al dimensionar la importancia de los saberes sociales y su enlazamiento entre la justicia social con la justicia epistémica. Estas improntas críticas hacen parte del acervo crítico en Trabajo Social porque delinean múltiples formas y modos de construir y trenzar el conocimiento y, así mismo, enriquecen las prácticas profesionales, con el entendimiento de que estas se estructuran como acciones sociales reflexionadas en las que los saberes de los sujetos (colectivos humanos), los territorios y la complejidad que les caracteriza son sus mayores potenciadores. Por eso, el pluralismo crítico no está exento de tensiones, como tampoco constituye paradigmas definidos totalmente, justamente porque mantiene vigente las preguntas por lo que es esta profesión y sus apuestas para la acción transformadora y liberadora, siempre en movimiento constante.

Conclusión

En esta ruta trazada para argumentar sobre la importancia del pluralismo crítico en las ciencias sociales y particularmente en el trabajo social, desde la que se buscó situar la crítica como patrimonio de la sociedad, se buscó distanciarse del lugar privilegiado de la intelectualidad académica para construir conocimiento crítico y, más bien, se optó por mostrar el descentramiento de la epistemología de la cuestión científica y avizorar la potencia de las epistemologías críticas, las cuales, cada vez más se encuentran enlazadas con la crítica social que, como se ha mostrado, es pluralista y generadora de saberes constituidos de otras formas y con necesidades apremiantes de ser amplias y profundas, por lo que se compromete en su movilización reivindicativa.

Llevar esta argumentación al Trabajo Social es insistir para que se abra a considerar que lo crítico es un aspecto ontológico de la profesión. Se están abriendo posibilidades para que la crítica logre mayores niveles de fundamentación conceptual, teórica y metódica en esa pluralidad que le asiste. Por eso se requiere profundizar en los detalles de cada perspectiva crítica frente a lo que se problematiza, pero esta labor solo es posible si se desprejuicia la presencia y validez de otras perspectivas críticas, tanto como que sería conveniente abrirse a las posibilidades de generar conocimiento situado y acorde a los contextos latinoamericanos y caribeños en los que se vive lo social de otro modo.

El pluralismo crítico es convergencia epistemológica y social, porque son interdependientes, ya que lo que ocurre con la sociedad no se queda solo en el relato anecdótico o en la racionalidad especulativa, sino que, como se mostró, los hechos, los fenómenos sociales son de preocupación constante tanto para académicos como para activistas sociales. De cualquier modo, los procesos de abstracción corresponden a intencionalidades distintas, por eso es importante aunar esfuerzos y romper esas jerarquías en la construcción del saber para acercar y tejer encuentros que se distancien de la soberbia sobre el poder en el saber y la verdad; de lo contrario se estará perpetuando la reproducción de las injusticias que decimos combatir con el Trabajo Social y, a fin de cuentas, el mundo es mucho más amplio.

Referencias

- Aquín, N. (1993). Acerca del objeto de Trabajo Social. Documento sin editar. <https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000138.pdf>
- Aguirre-Cano, J. S. (2018). Aportes de la educación intercultural a la formación profesional en la Universidad de Caldas. En Gómez, et ál. (Eds), *Experiencias con diversidades sociales desde Trabajo Social Intercultural y decolonial* (pp. 71-91). Pulso y Letras Editores, Universidad de Antioquia. <https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000095.pdf>
- Arrieta, T. (2018). Sobre el pensamiento feminista y la ciencia. *Letras-Lima*, 89 (130), 51-78. <http://www.scielo.org.pe/pdf/leturas/v89n130/a03v89n130.pdf>
- Ayala, O. (2013). La deconstrucción como movimiento de transformación *Ciencia, Docencia y Tecnología*, XXIV(47), 79-93 <http://www.scielo.org.ar/pdf/cdyt/n47/n47a03.pdf>
- Bauer, C. (2008). *La analéctica de Enrique Dussel: un método para la construcción de una utopía factible o institución futura para el tercer milenio*, vol. 1. Universidad Nacional de Argentina. https://enriquedussel.com/txt/Textos_Libros_Sobre_ED/2008.Analctica_Enrique_Dussel-Carlos_Bauer.pdf
- Beverley, J. (2004). *Subalternidad y representación: Debates en teoría cultural*. Editorial Iberoamericana.
- Becerra M. J. et ál. (2008). *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. CLACSO, CEA, UNC. HTTPS://BIBLIOTECA.CLACSO.EDU.AR/ARGENTINA/CEA-UNC/20121212051220/AFRICAN.PDF
- Before I Die. (2012). *La historia*. <https://beforeidieproject.com/wall/savannah-georgia>
- Bonilla, V. Castillo, G, Fals Borda, O, Libreros, A. (1972). *Causa popular, ciencia popular*. Editorial La Rosca. <https://sentipensante.red/letras/causa-popular-ciencia-popular/>
- Borsani, M. (2011). Hermenéuticas para un pensar geo-situado, o derivas de la hermenéutica en Latinoamérica. En L. Mascaró y A. Bertorello. (Comps.). *Actas de las segundas jornadas internacionales de hermenéutica* (pp. 45-52). Ediciones Proyecto Hermenéutica. https://www.academia.edu/34915876/Hermen%C3%A9uticas_para_un_pensar_geo_situado_o_derivas_de_la_hermen%C3%A9utica_en_Latinoam%C3%A9rica
- Broncano, F. (2002). Normatividad epistémica y capacidad metarepresentacional. *Análisis Filosófico*, XXII(1), 5-36. <https://analisisfilosofico.org/index.php/af/article/view/264/223>
- Bueno, Ana M. 2017. Reflexiones históricas sobre el Desarrollo del Trabajo Social en Colombia. *Trabajo Social* (19), 67-85. <http://www.scielo.org.co/pdf/traso/n19/2256-5493-traso-19-67.pdf>

[195]

- Casanova, M. (2005) *Historia de la asistencia social en Europa*. Tesis de Maestría en Docencia Universitaria. Universidad San Carlos de Guatemala. http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/07/07_1783.pdf
- Castro, B. (2008). Los inicios de la asistencia social en Colombia. *Ciencias Sociales*, (1), 157-181. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2011-03242008000100007
- Carballeda, A. (2020). El pensamiento descolonial en diálogo con el Trabajo Social. *Esenarios*, (31), 1-4. <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/10036>
- Caride, J. (2003) El pluralismo teórico como argumento epistemológico en el quehacer pedagógico social. *Pedagogía Social. Revista interuniversitaria*, (10), 123-159. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1078658>
- Cardozo, M. (2011). Las ciencias sociales y el problema de la complejidad. *Argumentos*, 24(67), 15-35. <https://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v24n67/v24n67a2.pdf>
- Chaussée, M. (2015). Aprendiendo a ser críticos. *Ibero, Puebla*, (28), 69-99 <https://repositorio.iberopuebla.mx/handle/20.500.11777/259>
- Dueñas, I. (2017). El novedoso paradigma cuántico y su aplicación interdisciplinaria. *Entelequia*, (20), 41-82. <https://blogs.comillas.edu/FronterasCTR/?p=5588>
- Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En Edgardo Lander. (Comp.), *La colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 39-51). CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- Facuse, M. (2003). Una epistemología pluralista. El anarquismo de la ciencia de Paul Feyerabend. *Cinta Moebio* (17), 148-216. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=754339>
- Fals Borda, O. (1971). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Editorial Oveja Negra. <https://sentipensante.red/leturas/ciencia-propia-y-colonialismo-intelectual/>
- Fernández, C. (2014). La cuestión de la dialéctica en Marx. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 31 (2), 4410-459. <http://www.scielo.org.co/pdf/hall/v17n33/2422-409X-hall-17-33-163.pdf>
- Follari, R. (2010). Reflexiones sobre posmodernidad, multiculturalismo y movimientos sociales en Latinoamérica actual. *Utopía y Praxis*, 15(49), 53-67. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162010000200005
- Fornet, R. (2007). La filosofía intercultural desde una perspectiva latinoamericana. *Solar*, 3(3), 223-240. https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Filosofos_Caribe/F_intercult_perspectiva_latinoamericana-Raul_Fornet.pdf
- Foucault, M. (2006). *Sobre la Ilustración*. Tecnos. https://www.academia.edu/44582510/Michel_Foucault_Sobre_la_Ilustraci%C3%B3n_Estudio_preliminar_de

[196]

- Freidson, E. (2001). La teoría de las profesiones. Estado del arte. *Perfiles Educativos* XXIII(93), 28-43. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982001000300003
- Gallegos, E. y Rosales, G. (2012). Epistemología crítica. *Itinerario Educativo*, XXVI(59) 15-29.
- Gibson, A. (2011). La crítica social frente a la nación y la sociedad internacional. *Saskab. Revista de Discusiones Filosóficas Desde Acá, Cuaderno* (6), 1-11. <http://www.ideaz-institute.com/sp/CUADERNO6/C61.pdf>
- Gómez, E. y Sánchez, M. (2018). Decolonialidad en lo social. Apuntes desde Trabajo Social. *ConCienciaSocial*, 2 (3), 140-155. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/21593>
- Gómez, E. (2018) Trabajo social decolonial. En Gómez, et ál. *Experiencias con diversidades sociales desde Trabajo Social Intercultural y decolonial* (pp. 92-134). Pulso y Letra Editores, Universidad de Antioquia. <https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000095.pdf>
- Gómez, E. (2020). Ética intercultural y decolonial de Trabajo Social. En Esperanza Gómez Hernández., et ál. *Ética intercultural y decolonial de Trabajo Social* (pp. 79-103). Pulso y Letra Editores, Universidad de Antioquia. <https://www.consejonacionaldetrabajosocial.org.co/wp-content/uploads/noticias/Trabajo-Social-etica-intercultural-y-decolonial.pdf>
- Gómez-Hernández y Patiño. (2018). Decolonialidad en lo Social. Apuntes desde Trabajo Social. *ConCienciaSocial. Revista digital de Trabajo Social*. 2(3), 140-155. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/>
- González, L. A. (2001). Epistemología y racionalismo crítico (Los griegos y Karl Popper). *Realidad, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (81), 273-300. <https://doi.org/10.5377/realidad.v0i81.4084>
- González, P. (2003). Colonialismo interno una redefinición. *Rebeldía*, (12), 1-30. <http://www.revistarebeldia.org/revistas/012/arto6.html>.
- Hans, J. y Knöbl, W. (2016). *Teoría social. Veinte lecciones introductorias*. Akal. https://www.academia.edu/42941485/Joas_H_and_Knobl_W_2016_2004_Teor%C3%A9tica_social_20_lecciones_introductorias
- Hernández, N. (2020). La ciencia en la posmodernidad: el caso de Rorty y Lyotard. *Tópicos, Revista de Filosofía* (58), 291-323. <https://www.scielo.org.mx/pdf/trf/n58/o188-6649-trf-58-291.pdf>
- Hermida, M. y Meschini, P. (Comps.) (2017). Presentación. En *Trabajo Social y descolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social* (pp. 27-51). Universidad Mar del Plata. <https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000074.pdf>

Köhler, A., et ál. (2010). *Sjalel Kibeltik, Stsişjel Ja Kechtiki. Tejiendo Nuestras Raíces*. Unicac, Cesmeca, Ciesas, Xenix Film, Iwgja, Ore, Méxiconaciona Multicultural y Universidad del Altiplano de México. https://radiozapatista.org/wp-content/uploads/2019/10/Sjalel-Kibeltik-Tsotsil-2019_ligero.pdf

Lander, E. (Comp.) (2002). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>

[197]

Lambert, C. (2006). Edmund Husserl: la idea de la fenomenología. *Teología y Vida*, (XLVII), 517-529. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492006000300008

Losada, J. (2011). Los estudios poscoloniales y su agenciamiento en el pensamiento crítico latinoamericano. *Criterios*, 4(19), 251-287. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/criterios/article/view/1952/1695>

Merle, I. (2008). Subaltern Studies. Regreso a los principios fundadores de un proyecto historiográfico de la India Colonial. *Estudios de Asia y África*, XLIII(1), 207-233. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58611165009>

Malagón, E. (2001) Hipótesis sobre la historia del Trabajo Social en Colombia. *Revista de Trabajo Social*, (3), 11-27. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/43052>.

Maldonado, N. (2020). El Caribe, la colonialidad, y el giro decolonial. *Latin American Research Review* 55(3), 560-573. <https://doi.org/10.2522/larr.1005>

Mallma, I. (2021). Epistemología del extractivismo. *Hall Open Cience*. Plataforma de acceso abierto. <https://hal.science/hal-03596385/document>

Martínez, S. y Agüero, J. (2018). La producción de conocimientos en Trabajo Social: hacia la decolonialidad del saber. *Cuadernos de Trabajo Social*, 31(2), 297-308. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6663593>

Mazo, A. (2018) Interculturalidad y decolonialidad en el movimiento de disidencias sociales sexuales y de género: ejemplos tangibles de Re-existencias en Medellín. En Gómez, et ál. *Experiencias con diversidades sociales desde Trabajo Social Intercultural y decolonial* (pp. 249-264). Pulso y Letra Editores, Universidad de Antioquia. <https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-oooo95.pdf>

Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Gedisa. https://monoskop.org/images/8/8f/Mignolo_Walter_La_idea_de_America_Latina_2007.pdf

Mizrahi, E. (2012). Identidad política, multiculturalismo y teoría de la justicia. *Ribumso*, 1(1), 69-69. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=581969512003>

[198]

- Montaño, C. (2000). *La naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. Cortez Editora.
- Morales, M. (2020). Diversidades sociales: una apuesta ética en Trabajo Social. En Gómez et ál. *Ética intercultural y decolonial de Trabajo Social* (pp. 37-46). Pulso y Letra Editores, Universidad de Antioquia. <https://www.consejonacionaldetrabajosocial.org.co/wp-content/uploads/noticias/Trabajo-Social-etica-intercultural-y-decolonial.pdf>
- Muñiz, L. (2016). El lugar de enunciación: sobre la realidad de la interpretación histórica. *Euphyía*, 10(18), 9-30. <https://doi.org/10.33064/18euph1340> <https://revistas.uaa.mx/index.php/euphyia/article/view/1340/1284>
- Olivé, L. (2009). Por una autentica interculturalidad basada en el reconocimiento de la pluralidad epistemológica. En L. Olivé, et ál. (pp. 19-31). Manuela del Diablo Editores, Comuna, CLACSO Y CIDES.
- Paredes, G. (2009). Críticas epistemológicas y metodológicas a la concepción positivista en las ciencias sociales. *Nueva Etapa*, XVIII(36), 143-169. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5777158>
- Paz, D. (2021). Encarnar el conocimiento. Aproximaciones a las contribuciones epistemológicas de los feminismos descoloniales en el campo de las Ciencias Sociales. Crítica y Resistencias. *Revista de Conflictos Sociales Latinoamericanos* (13), 1-11. <https://www.criticayresistencias.com.ar/revista/article/view/213>
- Pérez, V. (2016). Los orígenes de la teología de la liberación en Colombia: Richard Shaull, Camilo Torres, Rafael Ávila, Glogonda, Sacerdotes para América Latina, cristianos por el socialismo y comunidades eclesiales de base. *Cuestiones Teológicas*, 43(99), 73-108. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5772317>
- Pinedo, J. (2015). Apuntes sobre el concepto postcolonialidad: Semejanzas y diferencias en su concepción y uso entre los intelectuales indios y latinoamericanistas. *Universum*, 30(1), 189-216. https://www.scielo.cl/pdf/universum/v30n1/art_12.pdf
- Posada, J. (2007). La subjetividad en las Ciencias Sociales, una cuestión ontológica y no epistemológica. En F. Osorio (Ed.). *Epistemología de las Ciencias Sociales* (pp. 25-40). LOM Ediciones. https://www.academia.edu/6524779/Epistemolog%C3%ADA_y_ciencias_sociales_ensayos_latinoamericanos
- Prada, R. (2012). Epistemología, pluralismo y descolonización. Seminario sobre Epistemología(s) Pluralista(s) y Descolonización. Organizado por FUNPROIEIB, SAIH y FHCE de la UMSS, Cochabamba, Bolivia. <https://www.reduii.org/cii/sites/default/files/field/doc/Epistemologia-Pluralismo-descolonizacion%20R%20Prada.pdf>

- Prada, R. (2014). Epistemología pluralista. En A. Zambrana B. (Ed.), *Pluralismo epistemológico. Reflexiones sobre la educación superior en el Estado Plurinacional de Bolivia* (pp. 13-54). FUNPROEIB Andes. <https://red.minedu.gob.bo/fuente/recurso/7353>
- Pueblo Nasa-Norte del Cauca, Colombia. (2016). *Libertad y Alegría con Uma Kiwe. Palabra del Proceso de Liberación de la madre tierra*. S. E. <https://www.cric-colombia.org/portal/libertad-y-alegria-con-uma-kiwe-palabra-del-proceso-de-liberacion-de-la-madre-tierra/>
- Prakash, G. (2010) Los estudios subalternos como crítica postcolonial. *Alcores* (10), 41-62. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3743023.pdf>
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140424014720/Cuestionesyhorizontes.pdf>
- Ramírez, S., Galindo, M., y Contreras, C. (2015). Justicia ambiental. Entre la utopía y la realidad social. *Culturales*, III, 225-250. <https://www.redalyc.org/pdf/694/69438994008.pdf>
- Retamozo, M. (2012). Constructivismo: epistemología y metodología en las ciencias sociales. En Enrique de la Garza Toledo y Gustavo Leyva. (Coord.) *Tratado de Metodología de las ciencias sociales: Perspectivas actuales* (pp. 325-351). Fondo de Cultura Económica. <https://www.aacademica.org/martin.retamozo/20.pdf>
- Rivera, J. (2014). La institucionalidad de los Derechos Humanos desde la perspectiva decolonial: implicaciones para el Trabajo Social En Gómez et, ál. *Diversidades y decolonialidad del saber en las Ciencias Sociales y el Trabajo Social* (pp. 221-253) Pulso y Letra Editores, Universidad de Antioquia. <https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000047.pdf>
- Roaro, J. (2012). Marxismo y positivismo. *Revista Disputatio*, 1 (1), 63-76. https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/124003/3.-_Roaro-Marxismo.pdf?sequence=1
- Ruano, Y. (1998) Acerca de la raíz religiosa del deber profesional. Aportación weberiana a una genealogía de la modernidad. *Revista de Filosofía*, XI(19). 131-152. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=19684>
- Rousselet, L. (2016). SUZANNE DE CÉSAIRE, ODISEA MARTINIQUESA. *Archipiélago. Revista Cultural De Nuestra América*, 22(87). Recuperado a partir de <https://www.revistas.unam.mx/index.php/archipiela/article/view/55535>
- Sabelo J. (2021). Le long tournant décolonial dans les études africaines. Défis de la réécriture de l'Afrique. Politique africaine. *Politique Africaine* (1), 449-472. https://www.cairn.info/revue-politique-africaine-2021-1-page-449.htm&wt_src=pdf
- Said, E. W. (1990) *Orientalismo*. Librerías. https://www.academia.edu/56015806/Orientalismo_de_Eward_W_Said

[200]

- Said, E. (2004). *Cultura e imperialismo*. Anagrama
- Silva, R. (2017). Comte: el científico y el reformador social. *Análisis*, 49(91), 439-459. <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/analisis/article/view/3413.pdf>
- Suaza, E. (2013). Orientalismo, poscolonialidad y conocimientos de otro modo: bases, críticas, silencios y continuidades para una discusión político-cultural en el contexto latinoamericano. *Revista de Estudiantes de Ciencia Política*, (2), 71-89. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/recp/article/view/26254/20779490>
- Subercaseaux, B. (2005). Edwar Said (1935-2003): desde su biografía a su postura intelectual. *Universum* 1(20), 168-173. <https://www.redalyc.org/pdf/650/65027760012.pdf>
- Thuillier, P. (1975) *La manipulación de la ciencia*. Editorial Fundamentos
- Torres, F. y Vélez, G. (2020). Resignificar al otro: configuraciones de la interculturalidad en la formación e intervención del Trabajo Social. *Historia de la Educación Latinoamericana*, 22 (34), 161-180. <https://www.redalyc.org/journal/869/86966085008/html/>
- Torterola, E. (2009). *Individuo y profesión. El proceso de especialización en las teorías de la modernidad de Max Weber y Georg Simmel*. Prometeo.
- Travi, B. (2006). *La dimensión técnico-instrumental en Trabajo Social. Reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social*. Espacio Editorial.
- We Act. (12 de junio de 2024). For Environmental. <https://www.weact.org/es/whoware/>
- Uribe, E. (2017). Un viaje ancestral: mujeres afrocolombianas, indígenas y campesinas del Valle de Aburra en diálogos de saberes intercultural. *Ratio Juris*, 13(26), 216-230. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6745605>
- Vásquez, G. y Muñoz, N. (2020) Interpelaciones a lo social desde una ética intercultural y decolonial. En E. Gómez Hernández, et ál., *Ética intercultural y decolonial de Trabajo Social* (pp. 68-78). Pulso y Letra Editores. Universidad de Antioquia. <https://www.consejonacionaldetrabajosocial.org.co/wp-content/uploads/noticias/Trabajo-Social-etica-intercultural-y-decolonial.pdf>
- Walsh, C. (2003). Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo. *Polis*, 1(4), 1-26. <https://www.redalyc.org/pdf/305/30500409.pdf>
- Walsh, C. (2013). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Ediciones Abya-Yala. <https://agoradeeducacion.com/doc/wp-content/uploads/2017/09/Walsh-2013-Pedagog%C3%A1icas-Decoloniales.-Pr%C3%A1cticas.pdf>
- Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI Editores. <https://catedraepistemologia.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/04/wallerstein-immanuel-abrir-la-ciencias-sociales.pdf>

Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Universidad Nacional de San Marcos y programa Democracia y transformación global. https://www.democraciaglobal.org/wp-content/uploads/Autonomias-y-emancipaciones_America-latina-en-movimiento.pdf

[201]

